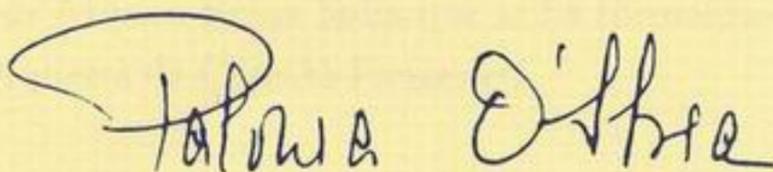


Nada de esto sería posible, lo diremos una vez más, sin la existencia de empresas y empresarios que, al ayudarnos económicamente, encuentran una manera de hacer aún más patente su servicio a la sociedad. A la numerosa —aunque siempre nos parecerá corta— relación de empresas que nos ayudan se suman este año la Fundación Caja Madrid, patrocinadora de las cátedras académicas de Armonía y Contrapunto y de Historia de la Música, y la Fundación Banesto, que patrocinará la cátedra académica de Análisis Musical, también agradecemos la ayuda de Citibank Private Bank e Inditex-Zara, que patrocinan sendas becas de alumnos.

La Escuela, en definitiva, va adquiriendo cada día mayor reconocimiento. Prueba de ello ha sido la cesión, de la que se ha hecho eco recientemente la prensa, del legado del gran pianista Luis Galve —un material de gran interés para la actividad docente de la Escuela—, que se sumará a otros fondos, como el archivo Rubinstein, que esperamos poner en condición de uso en un plazo relativamente breve.

Tenemos, en fin, un proyecto que sigue en marcha. La magnitud del reto nos anima y, si llegan los inevitables momentos de desaliento, no nos resulta difícil encontrar motivos de ánimo en la música que hacen nuestros alumnos. Una música juvenil ciertamente, pero no inmadura, sino fuerte y apasionada, como la que sé que sonará dentro de unos instantes en este Auditorio.



Directora  
Escuela Superior de Música  
Reina Sofía